

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Camila Ferreiro Basurto

““Los intrusos” de Martha Mercader, una reescritura en clave femenina”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 73, julio-septiembre de 2025, pp. 14-16.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

“Los intrusos” de Martha Mercader, una reescritura en clave femenina

Camila Ferreiro Basurto

En realidad, la cita que corresponde con la temática de “La intrusa” se encuentra en el segundo libro de Samuel, en su versículo 26, como indicaría después Marta Mercader al inicio de uno de sus relatos. Tal apartado bíblico contiene la siguiente declaración: “¡Jonatán! Por tu muerte estoy herido, por ti lleno de angustia, Jonatán, hermano mío, en extremo querido, más delicioso para mí tu amor que el amor de las mujeres” (2 Samuel 1:26, *Biblia de Jerusalén*, 2009).

“La intrusa”, como puede deducirse a partir de este fragmento, da inicio con una muerte: la de Cristián Nilsen. Durante

El cuento “La intrusa”, de Jorge Luis Borges, fue editado en 1966 para la segunda edición de *El Aleph*. Cuatro años más tarde, se incluyó también en *El informe de Brodie*. Este texto, por el cual el escritor argentino siempre sintió predilección, fue en varias ocasiones denominado por él mismo como “el mejor cuento” que había escrito. En una conversación con Osvaldo Ferri, Borges menciona, respecto de sus motivaciones:

Yo pensé escribir un cuento [...] en el cual se haría notar que la amistad, por lo general, nos importa más que el amor. [...] Pensé: voy a escribir un cuento sobre eso; voy a mostrar dos hombres que prefieren su amistad al amor de una mujer. Ahora, como el concepto de amistad ha sido contaminado últimamente, bueno, por la sodomía, ¿no? Yo pensé: para que nadie pueda sospechar eso, voy a hacer que

Como en el texto original, “Los intrusos” comienza con la oralidad como motivo disparador de la historia. En este caso, no obstante, la genealogía que se construye es meramente femenina. Las mujeres son ahora quienes portan la voz: la sobrina o hermana de Juliana le cuenta a Catalina Lamela la vida de esta mujer, que a su vez se la transmite a nuestra narradora.

esos dos hombres sean hermanos (Peralta 2011, 116).

Lo anterior explicaría la cita que se incluye al inicio del cuento: II, Reyes, I, 26. Estas coordenadas literarias que Borges sugiere, y que el receptor indudablemente siente la necesidad de rastrear, demuestran la inclinación del autor por el juego con un lector que supone activo y, en ese sentido, cómplice. Falsos intertextos, bibliografía inventada y títulos apócrifos son claros ejemplos del humor y la disposición a lo lúdico del escritor bonaerense.

el transcurso del velorio, Eduardo, el hermano menor, da cuenta de una historia funesta que, entre conversaciones susurradas y mates, pasa a Santiago Dabove, fuente primaria de nuestro narrador. Dicho personaje, carente de nombre, asume la tarea de reconstruir los hechos contados originalmente por Eduardo Nilsen: “lo haré con probidad, pero ya preveo que cederé a la tentación literaria de acentuar o agregar algún pormenor” (Borges 1986, 182). El relato se sitúa en Turdera, ciudad ubicada al sur de la provincia bonaerense, y hogar de los hermanos, dos

hombres provenientes de algún país nórdico, conocidos en los alrededores por su tremenda virilidad y bravura.

Cristián, en determinada ocasión, regresa a casa con Juliana Burgos, una muchachita que, desde ese día y en adelante, lo sirve con una “sumisión bestial”. En adelante, Eduardo comienza a recurrir con mayor frecuencia al alcohol, así como a tornarse antipático y hosco con su hermano. El motivo es, a todas luces, evidente: se ha enamorado, como señala nuestro narrador, de la mujer de Cristián. Al notar lo, este se acerca a su hermano y le da su autorización para hacer con Juliana lo que desee, pues él se ausentará unos días a causa de un viaje. Antes de retirarse, se despide de Eduardo, mas no de Juliana, que también se encuentra allí. El narrador lo justifica: “[ella] era una cosa” (Borges 1986, 183). Tal es, entonces, su estatuto jerárquico: una sirvienta, que ni siquiera llega a persona, cuyas únicas funciones son limpiar y satisfacer los deseos sexuales de los hermanos.

A partir de ese primer desencuentro, la relación de los Nilsen va en declive. Se vuelve hostil, problemática. La presencia de Juliana, hacia la cual ambos han desarrollado sentimientos románticos, trastoca el antiguo orden doméstico, imposible de ser recobrado. Como si se tratara de una simple mercancía, Cristián resuelve venderla a un prostíbulo. Cobra la suma y la divide con Eduardo. Pero la discordia, lejos de aplacarse, se exagera cuando, al encontrarse ambos en el prostíbulo visitando a Juliana, deciden regresar a su hogar con ella. Entonces “volvieron a lo que ya se ha dicho. La infame solución había fracasado” (Borges 1986, 184). De modo que, para ter-

minar definitivamente con las discusiones sobre su tenencia, Cristián la asesina. Durante la noche, en un lugar apartado del pueblo, Cristián le confiesa el homicidio a Eduardo. Ambos se abrazan y lloran su retorcida “pérdida”.

||
Hacia 1989, Marta Mercader, escritora también de nacionalidad argentina, ve aparecer, publicado por la editorial Sudamericana, su libro *El hambre de mi corazón*, donde, además de otros relatos, se incluye su propia versión del texto de Borges, titulada “Los intrusos”. El cuento es, en estructura, muy similar. Su desarrollo se asemeja en gran medida al de Borges, incluso es sencillo identificar fragmentos completos que se replican. La autora, sin duda, optó por disipar cualquier duda que pudiera surgir respecto a la base de su producto literario.

Como en el texto original, “Los intrusos” comienza con la oralidad como motivo disparador de la historia. En este caso, no obstante, la genealogía que se construye es meramente femenina. Las mujeres son ahora quienes portan la voz: la sobrina o hermana de Juliana le cuenta a Catalina Lamela la vida de esta mujer, que a su vez se la transmite a nuestra narradora. Como en el cuento de Borges, la personaje-narradora se empeña en recomponer, a partir de las conversaciones con Catalina, y demás pistas, los hechos trágicos que envolvieron la vida y muerte de Juliana Burgos.

Es interesante que, en un intento por hacer evidente la intertextualidad, es decir, la relación compartida entre ambos cuentos, Mercader aluda a Borges como autor:

Un escritor de palabra vacilante, no muy conocido, pero de gran futuro (según opinaron algunos entendidos, le expliqué), había declarado que el tal Dabove le acababa de regalar un tema para un cuento perfecto (o un tema perfecto para un cuento) (Mercader 1989, 1).

Resulta en gran medida sugerente esta última aseveración que se encuentra entre paréntesis. Es probable que, pese a sus méritos, “La intrusa” no fuera para Mercader un cuento perfecto. El fallo, sin duda, se encuentra en el tratamiento patriarcal del personaje femenino. La propia figura de Catalina Lamela le expresa a nuestra personaje-narradora en algún punto: “La gente macanea mucho, no es como vos decís” (Mercader 1989, 1), respecto de la versión de los hechos contada por Dabove –y, por supuesto, la recuperada por Borges–. Para ajustar el cuento, componerlo incluso, Mercader se toma la libertad de reescribirlo.

En su estudio, “Rehabilitación de la parodia”, Jitrik (2006) menciona que la parodia no debe ser entendida necesariamente como una imitación burlesca, sino como un ejercicio intertextual, en el cual se reescribe un texto denominado B a partir de uno A. De esta forma, no puede existir un texto paródico (B) sin antes haber una base (A) que será la parodizada. Según el crítico, este procedimiento escritural posee un rasgo de suma importancia: la direccionalidad, que, en mayor o menor grado, también puede pensarse como la intención. En el caso de Marta Mercader, la direccionalidad de su cuento “Los intrusos” es, sin duda, clara: revertir, a la vez que dignificar, la vida de un personaje femenino que padece

El ejercicio reescritural, entonces, no solo señala la percepción misógina arraigada en la escritura de Borges, sino que la desafía, a la vez que propone una nueva lectura mucho más justa con el personaje femenino. Ya en el título podemos advertir una postura de defensa.

injusticias hasta su muerte. El ejercicio reescritural, entonces, no solo señala la percepción misógina arraigada en la escritura de Borges, sino que la desafía, a la vez que propone una nueva lectura mucho más justa con el personaje femenino.

Ya en el título podemos advertir una postura de defensa. Para Borges, “la intrusa” es, precisamente Juliana, quien llega a irrumpir en la estrecha relación que mantienen los hermanos. Para Mercader, en cambio, los extraños, los que penetran violentamente en la vida de Juliana, son Eduardo y Cristián, quienes la cosifican y maltratan hasta el final. En Borges, “La Juliana [...] había traído la discordia” (Borges 1986, 184). En Mercader, en cambio, los hermanos desahogaban su exasperación “con la Juliana, que nunca sería la solución” (Mercader 1989, 4).

Vale la pena mencionar que, en la versión de Mercader, Juliana Burgos posee una biografía, es posible rastrear su origen. Se menciona el nombre de su hermana, Jesusa Burgos, así como un par de datos acerca de su niñez antes de ser vendida a Cristián. Estos añadidos por parte de la escritora cumplen la función de subsanar esos huecos de información, ese misterio que rodea a Juliana en el cuento original y que bien podemos atribuir a cuestiones de género.

“Los intrusos”, contrario al texto de Borges, inicia por perfilar al personaje femenino. Mercader hace énfasis, de igual forma, en los sentimientos y vivencias de Juliana, sobre todo durante su estadía en el prostíbulo: alude a la maldad de la gente, a la persistente sensación de orfandad y a los (posiblemente) múltiples abortos a los que se sometió el personaje: “Allí, por primera vez, supo que se quería morir” (Mercader 1989, 3). Como lectores, asimismo, somos testigos de los pensamientos de Juliana, de su intención de querer manejar su destino, de sus anhelos fuera de la esfera opresiva que representa el hogar de los Nilsen.

Por otro lado, Mercader nos presenta una idea contraria a la virilidad que Borges atribuía a los dos hermanos. En su texto, se muestra cómo Eduardo en ocasiones ensaya frente al espejo poses masculinas. Poco a poco, y de forma sutil, también se va introduciendo la noción de que los Nilsen mantienen algún tipo de “vínculo secreto”, es decir, una relación incestual, lo cual resulta hasta jocoso si se toman en cuenta la postura e intenciones del autor argentino con este escrito en particular. El objetivo de Mercader, en definitiva, es degradar y ridiculizar la imagen de los dos abusadores.

Al final del texto, la escritora se mantiene fiel a lo que ocurre

en el de Borges: Cristián asesina a Juliana; no obstante, antes de que esto suceda, ella alcanza a decir unas últimas palabras para herir el ego de los hermanos: los llama manfloras –que en Argentina significa homosexuales–. Cristián reacciona iracundo frente al insulto que viene a cuestionar la hombría, la masculinidad de ambos personajes, pero Juliana levanta la cabeza. Por primera vez no permite su sometimiento. El primer y único diálogo que pronuncia sirve para mancillar el orgullo de los Nilsen. Así, se nos presenta finalmente una Juliana valerosa que, si bien no tiene una muerte digna (un feminicidio jamás será una muerte digna), sí logra subvertir su silenciamiento. **LPyH**

REFERENCIAS

- Biblia de Jerusalén. 2009. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Borges, Jorge Luis. 1986. “La intrusa”. En *Ficciones-El Aleph. El informe de Brodie*, 182-184. Caracas: Ayacucho.
- Jitrik, Noé y Linda Hutcheon. 2006. “Rehabilitación de la parodia”. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 7-23.
- Mercader, Martha. 1989. “Los intrusos”. En *El hambre de mi corazón*. Buenos Aires: Sudamericana. <https://es.scribd.com/document/523362773>.
- Peralta, Jorge Luis. 2011. “Cuerpos intrusos”. En *El cuerpo del significante: La literatura contemporánea desde las teorías corporales*, editado por Noemí Acedo y Diego Falconi. Barcelona: UOC.

Camila Ferreiro Basurto (Coatzacoalcos, 2002) es egresada de Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Obtuvo mención honorífica en el Concurso 56 de Punto de Partida, en la categoría de Crónica.